PASEO DE LAS ESCULTURAS

El claustro del Museo de Menorca, construido alrededor de 1700 y uno de los mejores ejemplos de la arquitectura religiosa menorquina, aloja un conjunto de esculturas que permiten al visitante transitar por la creación contemporánea balear como si de un ejercicio contemplativo se tratara, en honor a la función primordial de todo claustro: la contemplación y la reflexión. Las esculturas de Mariam Blanco, Joan Costa, Laetitia Lara, Ana Llorens, Andreu Maimó y Jaume Ribalaiga, distribuidas a lo largo de la cara norte y oeste del claustro, remiten a la naturaleza y al sentido simbólico de la forma. La verticalidad de un buen número de ellas, totémicas, filiformes o monolíticas, permiten relacionar lo orgánico con la elevación, ya sea física y/o espiritual. El paseo acaba con una obra que, por su horizontalidad y por el concepto que la inspira, invita al espectador a reflexionar sobre la muerte. Es el punto final de un paseo que empieza con una pica talayótica a la que se ha desposeído de su función, de su uso, para otorgarle el rango de escultura. Así, el paseo de esculturas se inicia, como también lo hace el recorrido por las salas del Museo, con la Cultura talayótica, origen de la historia de Menorca.

una selección de versos a cargo de Josefina Salord, que establece un diálogo entre la poesía y la escultura. No obstante, este paseo nace en tiempos más cercanos, en las postrimerías del siglo xvIII y de la mano de Joan Ramis, autor fundacional de la literatura menorquina moderna, y de otros autores que llegan hasta nuestros días

A lo largo del camino nos encontramos también



forma semiesférica se asocia, entre otros, con el

origen, la abundancia y el cosmos. Al ser punto de partida del paseo de esculturas, su significado es triple: como objeto a quien se ha desposeído de función para darle un nuevo significado, como representación de la cultura que inicia el recorrido por las salas permanentes del Museo de Menorca y por el carácter seminal que ha contenido en toda creación artística.



La obra de Andreu Maimó (Felanitx, 1946) está dotada de una fuerte personalidad, lejos de

las corrientes, escuelas o "ismos". De formación autodidacta y muy dotado para el dibujo, su trayectoria va estrechamente ligada al árbol como centro de reflexión artística y conceptual y, en especial, a la higuera. Es en 1974 cuando este árbol aparecerá por primera vez en su producción pictórica, para convertirse en tema central veinte años más tarde y trasladarlo a la escultura cerámica. Su obra está conectada fuertemente con su entorno natural, donde la higuera es protagonista. Sus troncos cerámicos, ricos en bultos, irregularidades, rendijas, nudos y rugosidades nos hablan de lo irreducible de la naturaleza, del paso del tiempo y de su impronta. Su simbolismo se transporta al árbol como vínculo entre la tierra y el cielo, y a la higuera como árbol sagrado entre los griegos (Dionisio) y romanos (Baco), así como entre los budistas (Buda se iluminó bajo un tipo de higuera).



granito negro contrasta con la fragilidad del marès, mientras que la luminosidad del granito se opone a la calidad lumínica de la piedra blanca calcárea.

A pesar de su verticalidad, esta obra no representa

la elevación que encontramos en el resto de obras. En este caso, denota un carácter conmemorativo

y funerario que se acompaña de tres enigmáticas

como se observa en Estela negra. La dureza del

líneas paralelas grabadas en la piedra de marès.

I EM TORNO L'ARBRE CE LERÓS QUE ESCLATA

MISTERIOSA.

BELLESA AMB U



en Menorca. Este monolito marca el inicio de las esculturas cerámicas, después de exitosos años creando joyas de gres.

habían hecho Joan Miró o Pablo Picasso. El 1963

participó en la creación del Grup Menorca, un grupo de artistas que constituyeron la vanguardia

A partir de una depurada técnica, incorpora valores plásticos y cromáticos próximos al informalismo y deja que la materia acapare todo el protagonismo. Es inevitable relacionarla con la naturaleza y, especialmente, con las rocas de la costa norte menorquina, donde un entramado de vetas dibuja una estructura reticular. Al tiempo que monolito, es también monumento y este carácter monumental es una conmemoración de la tierra y de la piedra.



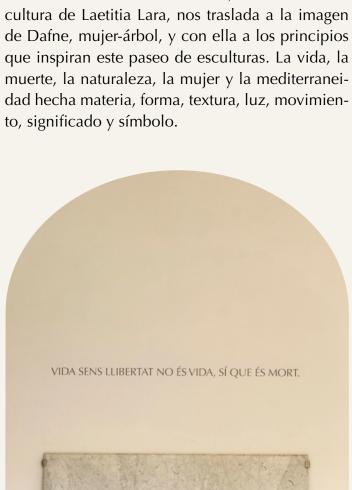
la escultora reproduce los cánones de belleza antiguos (cara sin modelar y pechos y caderas exageradas) con que confiere movimiento y pureza de líneas al conjunto. El verso de Anna Maria Ticoulat, referido a la es-



En Alga, el hierro se convierte en algo frágil y ligero y el escultor parece haberlo dotado de vida propia mediante un movimiento perpetuo.

valor ecológico y en riesgo permanente.

natural y en especial a la posidonia, planta de gran



'NO PUC RESPIRAR"

2020

Ana Llorens, 2020 Ana Llorens pertenece a la generación más joven de este paseo de esculturas. El carácter multidisciplinario de su obra comprende la performance, la pintura, la instalación, el vídeo y la escultura. Su investigación artística discurre por conceptos relacionados con la identidad del artista, el feminismo y la vulnerabilidad de

NO PUC RESPIRAR

colectivos diversos. No puc respirar (No puedo respirar) responde a un momento histórico muy concreto que entrelaza dos crisis simultáneas: la derivada de la muerte de George Floyd, ciudadano norteamericano de raza negra, ahogado por la policía de Minneapolis; y las dificultades respiratorias de los enfermos de Covid-19 y del uso de mascarillas en la pandemia que asoló el mundo en 2020. La lápida de mármol,

en posición de provisionalidad, simboliza la fragilidad del ser y su incapacidad para superar la

Textos: Carles Jiménez

violencia y los prejuicios.





